

# AGRADECIMIENTO POR LAS MISERICORDIAS RECIBIDAS, UN DEBER NECESARIO

**Sermón No.7**

Traducción: estudialapalabra.org

***“Luego se alegran, porque se apaciguaron; y así los guía al puerto que deseaban. Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres”  
Salmos 107:30-31***

Innumerables marcas lleva el hombre en su alma, que está caído y alejado de Dios; pero nada da mayor prueba de ello, que ese retraso, que cada uno encuentra dentro de sí mismo, al deber de alabanza y acción de gracias. Cuando Dios colocó al primer hombre en el paraíso, su alma sin duda estaba tan llena de un sentido de las riquezas del amor divino, que estaba empleando continuamente ese soplo de vida, que el Todopoderoso no hacía mucho tiempo había soplado en él, para bendecir y magnificar a ese Dios todo generoso y lleno de gracia, en quien vivía, se movía y tenía su ser. Y la idea más brillante que podemos formarnos de la jerarquía angélica de arriba, y los espíritus de los hombres justos hechos perfectos, es que ellos están continuamente de pie alrededor del trono de Dios, y no cesan de día y de noche, diciendo: " El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" Apocalipsis 5:12.

Aquello entonces, que era la perfección del hombre cuando comenzó el tiempo, y será su trabajo cuando la muerte sea devorada por la victoria, y el tiempo ya no exista, sin controversia, es parte de nuestra perfección, y debe ser nuestro ejercicio frecuente en la tierra, y no dudo que esos benditos espíritus, que son enviados para ministrar a los que serán herederos de la salvación, a menudo se asombran cuando acampan a nuestro alrededor, o encuentran nuestros corazones tan raramente ensanchados, y nuestras bocas tan raramente abiertas, para mostrar la bondad amorosa del Señor, o hablar de todas sus alabanzas.

Nunca puede faltar alabanza y adoración a las criaturas redimidas por la sangre del Hijo de Dios; y a quienes se les presentan escenas tan continuas de su bondad infinita, que si sus almas estuvieran debidamente conmovidas con un sentido de su amor universal, no podrían sino estar llamando continuamente al cielo y a la tierra, a los hombres y a los ángeles, para que se unan a ellos en alabando y bendiciendo a aquel "alto y sublime, que habita en la eternidad, que hace brillar su sol sobre malos y buenos", y derrama diariamente sus bendiciones sobre toda la raza humana.

Pero pocos son los que llegan a tal grado de caridad o amor, como para gozarse con los que se gozan, y ser tan agradecidos por otras misericordias como por las propias. Esta parte de la perfección cristiana, aunque comenzó en la tierra, será consumada sólo en el cielo; donde nuestros corazones resplandecerán con un amor tan ferviente hacia Dios y hacia los demás, que cada nuevo grado de gloria comunicado al prójimo, nos comunicará también a nosotros un nuevo tema de agradecimiento y alegría.

Lo que tiene la mayor tendencia a excitar a la generalidad de los hombres caídos a la alabanza y acción de gracias, es un sentido de las misericordias privadas de Dios y los beneficios particulares otorgados a nosotros mismos. Porque a medida que estos se acercan más a nuestros propios corazones, deben ser más conmovedores, y como son pruebas peculiares, por las cuales podemos saber que Dios nos favorece de una manera más especial sobre los demás, no pueden sino tocarnos sensiblemente; y si nuestros corazones no están completamente congelados, como las brasas del fuego de un horno, deben derretirnos en agradecimiento y amor. Fue una consideración del favor distintivo que Dios había mostrado a su pueblo escogido Israel, y la liberación frecuente y notable obrada por él a favor de "los que descienden al mar en naves, y ocupan sus negocios en grandes cosas", que hizo que el santo salmista estallara con tanta frecuencia como lo hace en este salmo, en esta conmovedora y triste exclamación: "¡Que los hombres alaben al Señor por su bondad, y declaren las maravillas que hace por los hijos de los hombres!"

El que se exprese de una manera tan ferviente implica tanto la importancia como el descuido del deber. Como cuando Moisés en otra ocasión exclamó: "Ojalá fueran sabios, que comprendieran esto, y se dieran cuenta del fin que les espera!" Deut. 32:29. Digo, importancia y descuido del deber; porque de esos millares que reciben bendiciones del Señor, ¿cuán pocos dan gracias en memoria de su santidad? El relato que se nos da de los leprosos desagradecidos es una representación demasiado viva de la ingratitud de la humanidad en general; quiénes como ellos, cuando están bajo cualquier humilde providencia, pueden clamar: "¡Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros!" Lucas 17:13. Pero cuando son sanados de su enfermedad, o liberados de su angustia, apenas uno de cada diez se encuentra "volviendo a dar gracias a Dios".

Y, sin embargo, tan común como es este pecado de ingratitud, no hay nada contra lo que debemos orar más fervientemente. Porque ¿qué es más absolutamente condenado en las Sagradas Escrituras que la ingratitud? ¿O qué se requiere más perentoriamente (absolutamente, enfáticamente) que el temperamento contrario? Así dice el Apóstol: "Alégrese siempre; dad gracias en todo", 1 Tes. 5:16, 18. "Por nada estéis afanosos; antes bien, sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias", Fil. 4:6.

Por el contrario, el Apóstol lo menciona como uno de los más altos crímenes de los gentiles, el que no fueron agradecidos. "Tampoco estaban agradecidos", Rom. 1:21. Como también en otro lugar, enumera a los "ingratos", 2 Tim. 3:2 entre aquellos impíos, profanos, que tendrán su porción en el lago de fuego y azufre.

En cuanto a nuestros pecados, Dios los pone a sus espaldas; pero él habrá reconocido sus misericordias, "De mí ha salido virtud", dice Jesucristo, Lucas 8:46 y la mujer que fue curada de su flujo sangriento, debe confesarlo. Y generalmente encontramos, cuando Dios envió un castigo notable sobre una persona en particular, le recordó los favores que había recibido, como otros tantos agravantes de su ingratitud. Así, cuando Dios estaba a punto de visitar la casa de Elí, lo reprocha así por medio de su profeta: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón? Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y llevase efod delante de mí; y di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel. ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel? Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; más ahora ha dicho Jehová: nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco." 1 Sam. 2:27-30.

Fueron estos y otros ejemplos de la severidad de Dios contra los ingratos los que me inclinaron a elegir las palabras del texto, como el tema más adecuado sobre el que podría disertar en este momento.

Cuatro meses, mis buenos amigos, ya hemos estado en el mar en este barco, y "hemos ocupado nuestro negocio en las grandes aguas". A la palabra de Dios Todopoderoso, hemos visto "surgir un viento tempestuoso, que levantó sus olas. Hemos sido llevados al cielo, y de nuevo a lo profundo, y algunas de nuestras almas se derritieron a causa de la angustia; pero confío que clamamos fervientemente al Señor, y él nos libró de nuestra angustia porque hizo cesar la tempestad; de modo que sus olas se calmaron.

Y ahora nos alegramos, porque estamos tranquilos, porque Dios nos ha llevado al puerto donde quisiéramos estar. ¡Oh, si alabarais al Señor por su bondad, y declararais las maravillas que ha hecho por nosotros, los más indignos de los hijos de los hombres!”

Así se comportó Moisés, así Josué. Porque cuando estaban a punto de despedirse de los hijos de Israel, les contaron las grandes cosas que Dios había hecho por ellos, como los mejores argumentos y motivos que podrían instar a comprometerlos a la obediencia. ¿Y cómo puedo replicar estos grandes ejemplos? ¿Qué motivos más dignos y más nobles, para la santidad y la pureza de vivir, puedo presentarles que estos?

De hecho, no puedo decir que hayamos visto la “columna de nube durante el día, o la columna de fuego durante la noche”, yendo visiblemente delante de nosotros para guiar nuestro curso; pero esto puedo decir, que el mismo Dios que estaba en esa columna de nube, y columna de fuego, que no se apartó de los israelitas, y que hizo el sol para regir el día, y la luna para regir la noche, nos ha dirigido, por su buena providencia, en nuestro camino correcto, o bien el piloto nos ha guiado en vano.

Tampoco puedo decir que hemos visto “el sol detenerse”, como lo hicieron los hijos de Israel en los días de Josué. Pero seguramente Dios, durante parte de nuestro viaje, ha hecho que retenga algo de ese calor, que suele dar en estos climas más cálidos, o de lo contrario no habría fallado, sino que algunos de ustedes deben haber perecido en la enfermedad que ha habido, y todavía continúa entre nosotros.

No hemos visto las aguas detenerse a propósito en un montón para que podamos pasar, ni hemos sido perseguidos por Faraón y su ejército, y librados de sus manos; pero hemos sido conducidos a través del mar como a través de un desierto, y una vez fuimos notablemente preservados de ser atropellados por otro barco; lo cual si Dios lo hubiera permitido, las aguas, con toda probabilidad, nos hubieran arrollado inmediatamente, y como Faraón y su hueste, nos hubiésemos hundido, como piedras, en el mar.

De hecho, podemos, como ateos, atribuir todas estas cosas a causas naturales y decir: “Nuestra propia habilidad y previsión nos ha traído aquí a salvo”. Pero tan ciertamente como Jesucristo, el ángel del pacto, en los días de su carne, caminó sobre el agua y les dijo a sus discípulos que se hundían: “No teman, soy yo”, así ciertamente el mismo eterno **YO SOY**, “que se viste con luz como con un vestido, que extiende los cielos como una cortina, que aprieta los vientos en su puño, que retiene las aguas en el hueco de su mano”, y guió a los magos por una estrella en el este; tan ciertamente, digo, ha hablado, y a su mando los vientos nos han llevado donde no hemos llegado. Porque su providencia gobierna todas las cosas; “El viento y las tempestades obedecen a su palabra”, le dice una vez: ve, y va; en otro, ven, y viene; y la tercera vez: soplad aquí, y soplará.

Es él, hermanos míos; y no nosotros mismos, que últimamente nos ha enviado tan prósperos vendavales, y nos hizo cabalgar, por así decirlo, sobre las alas del viento, hacia el puerto donde estaríamos. "¡Ojalá alabarais al Señor por su bondad!" y con vuestras vidas declararéis que estáis verdaderamente agradecidos por las maravillas que nos ha mostrado a nosotros; que somos menos que los más pequeños de los hijos de los hombres.

Yo digo, declaradlo con vuestras vidas, puesto que darle gracias, apenas con tus labios; mientras vuestros corazones están lejos de él, no es más que un simulacro de sacrificio, es más, una abominación al Señor.

Este era el fin, dice el salmista real, que Dios tenía en vista, cuando mostró tales maravillas, de vez en cuando, al pueblo de Israel, "Para que guardaran sus estatutos y observaran sus leyes". Salmo 105:45. Y este, mis buenos amigos, es el fin que Dios hubiera hecho en nosotros, y la única devolución que desea que le demos, por todos los beneficios que nos ha concedido.

Entonces, déjenme suplicarles, den a Dios vuestros corazones, vuestros corazones enteros; y sufrir vosotros mismos ser atraído por las cuerdas del amor infinito, para honrarlo y obedecerlo. Asegúrense de que nunca podrán servir a un mejor amo; porque su servicio es perfecta libertad, su yugo, cuando se lleva poco tiempo, es sumamente fácil, su carga ligera, y en guardar sus mandamientos hay una gran recompensa; amor, paz, gozo en el Espíritu Santo aquí, y una corona de gloria que no se desvanecerá, en el más allá.

Puedes, en verdad, dejar que otros señores tengan dominio sobre ti, y Satanás puede prometerte darte todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos, si te postras y lo adoras; pero es mentiroso, y lo fue desde el principio; no tiene tanto que daros, como para que podáis pisar con el alma de vuestro pie; o podría daros el mundo entero, sí, eso no podría hacerte feliz sin Dios. Es sólo Dios, hermanos míos, de quien somos, en cuyo nombre hablo ahora, y quien últimamente nos ha mostrado tales misericordias en lo profundo, que puede dar felicidad sólida y duradera a vuestras almas; y Él, por esta razón, sólo desea vuestros corazones, porque sin él debéis ser miserables.

No permitas que me vaya sin mi encargo; como es la última vez que te hablaré, déjame no hable yo en vano; sino deja que un sentido de la bondad divina te lleve al arrepentimiento. Incluso Saúl, ese miserable abandonado, cuando David le mostró su manto, que se había cortado, cuando él también podría haber quitado la vida, se conmovió tanto con su bondad, que alzó su voz y lloró. Y debemos tener corazones más duros que los de Saúl, más aún, más duros que la piedra de molino inferior, si el sentido de las bondades amorosas tardías de Dios, a pesar de que pudo habernos destruido tan a menudo, ni siquiera nos obliga a deponer nuestras armas contra él, y convertirnos en sus fieles servidores y soldados hasta el final de nuestra vida.

Si no tienen este efecto sobre nosotros, seremos, de todos los hombres, los más miserables; porque Dios es justo, así como misericordioso; y cuantas más bendiciones hayamos recibido aquí, mayor condenación, si no las mejoramos, en el futuro.

Pero Dios no permita que ninguno de aquellos sufra jamás la venganza del fuego eterno, entre los cuales, durante estos cuatro meses, he estado predicando el evangelio de Cristo; pero, sin embargo, así debe ser, si no aprovechas las divinas misericordias: y en lugar de que tú seas mi corona de gozo en el día de nuestro Señor Jesucristo, debo aparecer como un rápido testigo contra ti.

Pero, hermanos, estoy persuadido de mejores cosas de vosotros, y cosas que acompañan a la salvación, aunque así hablo. Bendito sea Dios, algunas marcas de una reforma parcial al menos, han sido visibles entre todos ustedes que son soldados. Y mis esfuerzos débiles, aunque sinceros, para edificaros en el conocimiento y el temor de Dios, no han sido del todo en vano en el Señor.

Espero que los juramentos hayan disminuido en gran medida entre vosotros, y confío en que Dios haya bendecido sus últimas visitas, haciéndolas el medio de despertar vuestras conciencias, para una indagación más solícita acerca de las cosas que pertenecen a vuestra paz eterna. Cumple pues mi gozo, continuando así, y trabaja para ir adelante a la perfección, porque no tendré mayor placer que ver u oír que camináis en la verdad.

Consideren, mis buenos amigos, que ahora están, por así decirlo, entrando en un mundo nuevo, donde estarán rodeados de multitudes de paganos; y si no os preocupáis de "tener vuestra conversación honesta entre ellos", y de "andar como es digno de la santa vocación con que sois llamados", volveréis a hacer el papel infernal de los soldados de Herodes; y haced que la religión de Cristo, como hicieron con su persona, sea objeto de escarnio entre los que os rodean. Considera además, qué peculiares privilegios has disfrutado, por encima de muchos otros que están entrando en la misma tierra. Han tenido, por así decirlo, hambre de la palabra, pero vosotros más bien habéis estado en peligro de estar hartos de vuestro maná espiritual. Y, por tanto, cuantas más instrucciones os hayan sido dadas, más justamente esperarán de vosotros los hombres la mayor mejora en el bien.

De hecho, no puedo decir que haya cumplido con mi deber para con usted como debía. No, soy consciente de muchas faltas en mi oficio ministerial, y por las cuales no he fallado, ni, espero, nunca fallar, en humillarme en secreto ante Dios. Sin embargo, esto puedo decir, que salvo unos pocos días que han sido invertidos necesariamente en otras personas, a quienes Dios me llamó inmediatamente para escribir y ministrar, y las dos últimas semanas en las que he estado confinado por enfermedad; durante todo el tiempo que he estado a bordo, he estado ocupado o preparándome para instruirte.

Y aunque ahora vais a ser encomendados al cuidado de otro (cuyos trabajos le ruego de todo corazón a Dios que bendiga entre vosotros), confío en que, en todo momento, si es necesario, me gastaré voluntariamente, por el bien de vuestras almas, aunque cuanto más os amo, menos sea amado.

En cuanto a sus asuntos militares, no tengo nada que ver con ellos. Temed a Dios, y debéis honrar al Rey. Tampoco conozco bien la naturaleza de esa tierra que ahora habéis venido a proteger; sólo puedo aventurarme a afirmar esto en general, que necesariamente debe esperar a su llegada a una nueva colonia, encontrar muchas dificultades. Pero tu misma profesión te enseña a soportar las penalidades; "No seáis, pues, pusilánimes, sino sed hombres, y sed fuertes", Núm.14. No seáis como aquellos cobardes, que se espantaron del informe de los falsos espías, que venían y decían que había gente tan alta como los anaceos con los que luchar, sino sed como Caleb y Josué, de todo corazón; y decid: seremos valientes, porque seremos más que vencedores de todas las dificultades por medio de Jesucristo que nos amó. Sobre todas las cosas, hermanos míos, estad atentos, y guardaos de murmurar, como los perversos israelitas, contra los que están puestos sobre vosotros; y "aprended, en cualquier estado en que os halléis, a estar contentos", Fil. 4:11.

Como les he hablado, espero que sus esposas también sufran la palabra de exhortación, Su comportamiento a bordo, especialmente en la primera parte del viaje, prefiero colocar un manto encima; porque para usar los términos más suaves, no era como conviene al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, últimamente, bendito sea Dios, han prestado más atención a sus caminos, y algunas de ustedes han andado todo el tiempo, como corresponde a "mujeres que profesan piedad". Que estas acepten mi más sincero agradecimiento, y permítanme suplicarles a todas en general, ya que ahora están casadas, que recuerden el voto solemne que hicieron al entrar en el estado de matrimonio, y que se aseguren de estar sujetas a sus propios maridos, en todo lo lícito: Rogad a Dios que guarde la puerta de vuestros labios, para que no ofendáis con vuestras lenguas; y andad en amor, para que vuestras oraciones no sean estorbadas. Vosotros que tenéis hijos, dejad que vuestra principal preocupación sea criarlos en la disciplina y amonestación del Señor, y vivan todas ustedes tan santas e intachables, que ni siquiera se sospeche que son impúdicos; y como algunos de vosotras habéis imitado a María Magdalena en su pecado, esforzaos por imitarla también en su arrepentimiento.

En cuanto a vosotros, marineros, ¿qué os diré? ¿Cómo me dirigiré a ustedes? ¿Cómo haré lo que tanto anhelo hacer: tocar sus corazones? La gratitud me obliga a desearles lo mejor, porque muchas veces me has enseñado muchas lecciones instructivas, y me has recordado que eleve muchas oraciones a Dios por ti, para que puedas recibir tu vista espiritual.

Cuando te he visto prepararte para una tormenta, y arrizar [también podría ser izar] tus velas para protegerte de ella; ¿Cómo he deseado que tú y yo fuéramos tan cuidadosos para evitar esa tormenta de la ira de Dios, que ciertamente, sin arrepentimiento, pronto nos alcanzará? Cuando te observé atrapar un vendaval siempre hermoso, cómo exclamé en secreto, ¡Oh, que fuéramos tan cuidadosos de saber las cosas que pertenecen a nuestra paz, antes de que se escondan para siempre de nuestros ojos! Y cuando me di cuenta de cuán fijamente mirabas tu brújula para navegar correctamente, ¡cómo he deseado que nosotros miráramos con la misma firmeza la palabra de Dios, que es la única que puede preservarnos de "naufragar en la fe y en la buena conciencia"! En resumen, no hay casi nada de lo que hacéis, que no haya sido una lección de instrucción para mí, y, por tanto, sería una ingratitud por mi parte, si no aprovechara esta oportunidad para exhortaros en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que seáis tan sabios en las cosas que conciernen a vuestra alma, como os he visto ser en el asuntos pertenecientes a su nave.

Me doy cuenta de que el mar se considera una mala escuela para aprender a Cristo: y ver a un marinero devoto se considera una cosa poco común, como ver a un Saulo entre los profetas. Pero ¿de dónde esta pregunta? ¿De dónde viene este mirar a un marinero piadoso, como un hombre digno de asombro, como un pájaro moteado en la creación? Estoy seguro, por el poco tiempo que he estado entre vosotros, y por lo que puedo juzgar por la poca experiencia que he tenido de las cosas, apenas conozco una forma de vida que sea capaz de mayores mejoras que la vuestra.

El continuo peligro en que estáis de ser arrollados por las grandes aguas; las muchas oportunidades que tenéis de contemplar las maravillas de Dios en lo profundo; el retiro feliz que disfrutas de las tentaciones mundanas; y las ocasiones diarias que se os ofrecen, para soportar las penalidades, son medios tan nobles de promover la vida espiritual, que, si vuestros corazones se inclinasen hacia Dios, lo consideraríais lo más feliz, que su providencia os ha "bajar al mar en naves, y ocuparos en las grandes aguas." El salmista real sabía esto, y, por lo tanto, en las palabras del texto, llama más especialmente a los hombres de su empleo, a "alabar al Señor por su bondad, y anunciar las maravillas que hace para los hijos de los hombres".

Y oh, que fueras sabio a tiempo, y escucharas su voz hoy, "¡mientras se llama hoy!" Porque vosotros mismos sabéis lo poco que se puede hacer en el lecho de un enfermo. Dios, de una manera especial, los ha invitado últimamente al arrepentimiento, a dos de su tripulación se los ha llevado por muerte, y a la mayoría de ustedes los ha visitado misericordiosamente con una grave enfermedad. Los terrores del Señor han estado sobre ustedes, y cuando estaban quemados por una fiebre abrasadora, algunos de ustedes han gritado: "¿Qué haremos para ser salvos?" Acordaos entonces de las resoluciones que tomasteis, cuando creísteis que Dios iba a quitaros el alma; y mirad que, conforme a vuestras promesas, deis testimonio de vuestra gratitud, no sólo con vuestros labios, sino también con vuestras vidas.

Porque, aunque Dios puede soportar mucho, no lo hará siempre; y si estas señales de misericordias y juicios no os llevan al arrepentimiento, aseguraos que al fin vendrá una tempestad de fuego, de la presencia del Señor, que os barrerá a vosotros y a todos los demás adversarios de Dios.

Estoy seguro, que ni vosotros ni los soldados habéis querido, ni querréis ningún tipo de estímulo a la piedad y santidad de vivir, de aquellas dos personas que tienen aquí el gobierno sobre vosotros; porque me han sido de tanta ayuda en mi ministerio, y tan prontamente han concurrido en todo para vuestro bien, que con justicia pueden exigir un reconocimiento público de gracias tanto de vosotros como de mí.

Permítanme, mis honorables amigos, en nombre de ambas clases de su pueblo, devolverles cordialmente gracias por los oídos y la ternura que ha expresado para el bienestar de sus mejores partes.

En cuanto a los favores privados que han mostrado a mi persona, espero que un sentido tan profundo de ellos sea impreso en mi corazón, que las clamaré ante Dios en oración, mientras viva. Pero tengo obligaciones aún más fuertes de interceder en tu favor. Porque Dios, siempre adorado por su gracia gratuita en Cristo Jesús. ha puesto su sello a mi ministerio en vuestros corazones. Algunos dolores distantes del nuevo nacimiento he observado venir sobre ti; y lejos esté de mí pecar contra el Señor, cesando de orar, para que la buena obra comenzada en vuestras almas, sea continuada hasta el día de nuestro Señor Jesucristo.

El tiempo de nuestra separación uno del otro no está cerca, y vosotros salís a un mundo de tentaciones. Pero, aunque ausentes en cuerpo, estemos presentes unos con otros en espíritu; y Dios, confío, les permitirá ser singularmente buenos, para estar listos para ser tenidos por necios por causa de Cristo; y entonces nos encontraremos para nunca más separarnos en el reino de nuestro Padre que está en los cielos.

A ustedes, mis compañeros y amigos familiares, que vinieron conmigo para residir en una tierra extraña, me dirijo en el siguiente lugar. Temo especialmente por ti, así como por mí mismo, porque a medida que tomamos dulces consejos juntos más a menudo que los demás, y a medida que entablas una amistad más íntima conmigo en la vida privada, los ojos de todos los hombres estarán sobre ti para notar incluso el más mínimo error; y, por tanto, os concierne mucho "caminar con circunspección hacia los de afuera", espero, que nada más que una sola mirada a la gloria de Dios y a la salvación de vuestras propias almas os haya sacado de vuestra patria. Recuerda el fin de tu venida aquí, y nunca podrás equivocarte. Sed modelos de laboriosidad, así como de piedad, para quienes os rodeen; y sobre todas las cosas tengamos una caridad tan ferviente entre nosotros, que se pueda decir de nosotros, como de los cristianos primitivos: "Mirad cómo se aman los cristianos".

Y ahora que he estado hablando a otros en particular, tengo una petición general que hacerles a todos, y eso con referencia a mí mismo.

Habéis oído, mis queridos amigos, cómo os he estado exhortando a cada uno de vosotros a manifestar vuestro agradecimiento por la bondad divina, no sólo con vuestros labios, sino también con vuestras vidas. Pero "médico, cúrate a ti mismo", se me puede replicar con justicia, porque (sin falsas pretensiones de humildad) encuentro mi propio corazón tan poco inclinado a este deber de acción de gracias por los beneficios que he recibido, que tuve necesidad de temer compartir el destino de Ezequías, quien por estar enaltecido y no suficientemente agradecido por las grandes cosas que Dios había hecho por él, fue entregado como presa al orgullo de su propio corazón.

Necesito, pues, y suplico vuestras más importunas peticiones ante el trono de la gracia, para que no me sobrevenga tal mal; para que cuanto más me exalte Dios, más me rebaje yo mismo; y para que después de haber predicado a otros, yo mismo no sea desechado.

Y ahora, hermanos, en las manos de Dios encomiendo vuestros espíritus, quienes, confío, por su infinita misericordia en Cristo Jesús, os preservará irrepreensibles, hasta su segunda venida para juzgar al mundo.

Disculpe que lo detenga por mucho tiempo; tal vez sea la última vez que te hable: mi corazón está lleno, y de la abundancia podría continuar mi discurso hasta la medianoche. Pero debo marcharme a vuestro nuevo mundo; que Dios os dé corazones nuevos, y os capacite para poner en práctica lo que habéis oído de vez en cuando, por vuestro deber, y no necesito desearos nada mejor, porque entonces Dios os bendecirá tanto, que "edificaréis ciudades para habitar; entonces sembrarás tus tierras y plantarás viñas, las cuales te darán frutos abundantes", Salmo 107:37. "Entonces vuestros bueyes serán fuertes para el trabajo, no habrá cautiverio, ni queja en vuestras plazas; entonces tus hijos crecerán como las plantas jóvenes, y tus hijas serán como las esquinas pulidas del templo; entonces tus graneros serán llenos y abundantes con toda clase de provisiones, y tus ovejas producirán millares, y diez millares en tus plazas.," Salmo 144 En resumen, entonces el Señor será tu Dios; y tan ciertamente como nos ha traído ahora a este puerto, donde deberíamos estar, tan seguramente, después de que hayamos pasado a través de las tormentas y tempestades de este mundo problemático, nos llevará al puerto de descanso eterno, donde tendremos que hacer, sino alabarle eternamente por su bondad, y proclamar, en incesantes cánticos de alabanza, las maravillas que ha hecho por nosotros, y por todos los demás hijos de hombres.

“¡A cuyo bendito descanso nos lleve Dios de su infinita misericordia a todos, por Jesucristo nuestro Señor! A quien con el Padre y el Espíritu Santo sea todo honor y gloria, poder, majestad y dominio, ahora y para siempre. Amén, Amén.”

[EstudiaLaPalabra.org](http://EstudiaLaPalabra.org)